
AMÉRICA LATINA – ESTADOS UNIDOS,
ALEMANIA, MÉXICO

LA COOPERACIÓN DE EE.UU. CON PAÍSES DE
AMÉRICA LATINA EN EL ÁMBITO DE SEGURIDAD
ANTES Y DESPUÉS DE LA LLEGADA
DE JOSEPH BIDEN AL PODER*

Oleg O. Krivoláfov

*Ph. D. (Politología), investigador (o.krivolapov@iskran.ru)
Departamento de estudios político-militares*

Nataliya V. Stepánova

*Investigadora (n.stepanova@iskran.ru)
Departamento de estudios político-militares*

Instituto de EE.UU. y Canadá de la ACR
Khlebny per., 2/3, Moscú, 121069, Federación de Rusia

Recibido el 25 de agosto de 2021

Aceptado el 28 de septiembre de 2021

DOI: 10.37656/s20768400-2021-4-03

Resumen. *El presente artículo continúa los estudios iniciados en 2020 sobre los aspectos estratégicos y prácticos de la política militar de los EE.UU. en América Latina en la etapa actual. Los autores siguen de cerca y someten al análisis los cambios en la política militar estadounidense que se han producido bajo influencia del COVID-19 y con la llegada de la administración de Joseph Biden al poder. Se exponen las principales áreas de la cooperación de Washington con los países de la región, en primer término, a través del Comando Sur. Se indagan también los programas de seguridad de carácter no militar ejecutados por el Departamento de Estado con apoyo del Comando Sur. Las conclusiones de la investigación apuntan a que existe una apremiante necesidad de redistribuir los recursos en beneficio de las misiones humanitarias cuya importancia para los intereses vitales de los EE.UU. se halla en pleno crecimiento. Se resalta que los propósitos primordiales de la política militar siguen siendo los mismos: la lucha contra el narcotráfico, crimen organizado y migración ilegal. Frecuentemente,*

La cooperación de EE.UU. con países de América Latina
en el ámbito de seguridad...

dicha política está orientada a neutralizar la influencia de China y Rusia en la región latinoamericana.

Palabras clave: *América Latina, Joseph Biden, política exterior de los EE.UU., la política militar estadounidense, coronavirus, Comando Sur, programas humanitarias*

* Estudio patrocinado por la Fundación Rusa para la Investigación Básica, proyecto núm. № 20-014-00040

US SECURITY COOPERATION WITH THE LATIN AMERICA COUNTRIES BEFORE AND AFTER J. BIDEN ADMINISTRATION CAME TO POWER*

Oleg O. Krivolapov

*Ph.D. (Politology), senior researcher (o.krivolapov@iskran.ru)
Department of Military-Political Studies*

Nataliya V. Stepanova

*Researcher (n.stepanova@iskran.ru)
Department of Military-Political Studies*

Institute for the U.S. and Canadian Studies, Russian Academy of Sciences
2/3, Khlebnny per., Moscow, 121069, Russian Federation

Received on August 25, 2021

Accepted on September 28, 2021

DOI: 10.37656/s20768400-2021-4-03

Abstract. *This article is a continuation of a study begun in 2020 and devoted to the strategic and practical aspects of US military policy in Latin America at the present. The authors analyze the changes occurred in the US military policy towards Latin American countries under the influence of COVID-19 and after Joseph Biden has taken office. The current areas of cooperation between the United States and the region are considered, chiefly through the work of the US Southern Command. The authors highlight non-military security programs carried out by the State Department. They come round to thinking that there is an urgent need to redistribute resources for humanitarian missions due to their swelling importance for the vital interests of the United States in the region. At the same time, US military policy continues to be reduced to "combating drug trafficking, organized crime and*

Oleg O. Krivoláпов, Nataliya V. Stepánova

illegal migration." Some of the last political steps taken by Washington in the region have aimed at stemming the Chinese and Russian sprawling influence.

Keywords: *Latin America, Joseph Biden, US foreign policy, US military policy, COVID-19, US Southern Command, humanitarian program*

* The reported study was funded by Russian Foundation for Basic Research (RFBR), project number № 20-014-00040

СОТРУДНИЧЕСТВО США СО СТРАНАМИ ЛАТИНСКОЙ АМЕРИКИ В СФЕРЕ БЕЗОПАСНОСТИ ДО И ПОСЛЕ ПРИХОДА К ВЛАСТИ АДМИНИСТРАЦИИ ДЖ. БАЙДЕНА*

Олег Олегович Криволапов

*Канд. полит. наук, старший научный сотрудник
(o.krivolapov@iskran.ru)*

Отдел военно-политических исследований

Наталья Владиславовна Степанова

Научный сотрудник (n.stepanova@iskran.ru)

Отдел военно-политических исследований

Институт США и Канады РАН

РФ, 121069 Москва, Хлебный пер., 2/3

Статья получена 25 августа 2021 г.

Статья принята 28 сентября 2021 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2021-4-03

Аннотация. *Настоящая статья является продолжением исследования, начатого в 2020 году и посвящённого стратегическим и практическим аспектам военной политики США в Латинской Америке на современном этапе. Авторы прослеживают и анализируют изменения, произошедшие в военной политике США в отношении стран ЛАКБ после прихода новой администрации и под влиянием COVID-19. Рассматриваются актуальные сферы взаимодействия Соединённых Штатов со странами региона, в первую очередь, по линии Южного командования США. Также авторы исследуют невоенные программы в сфере безопасности, осуществляемые Государственным департаментом при содействии ЮЖКОМа. Основные выводы*

La cooperación de EE.UU. con países de América Latina en el ámbito de seguridad...

исследования базируются на острой необходимости перераспределения ресурсов, поступающих, в частности, по линии министерства обороны, на гуманитарные нужды, которые всё в большей степени относятся к жизненно важным национальным интересам США в регионе. При этом главные задачи военной политики по-прежнему сводятся к формуле «борьба с наркотрафиком, организованной преступностью и незаконной миграцией». Зачастую политика, проводимая США в регионе в последнее время, направлена против распространения влияния Китая и России.

Ключевые слова: Латинская Америка, Джоозеф Байден, внешняя политика США, военная политика США, коронавирус, Южное командование США, гуманитарная программа

* Исследование выполнено при финансовой поддержке РФФИ в рамках научного проекта № 20-014-00040

Introducción

La cooperación de los EE.UU. con los socios clave en el ámbito de seguridad determina en gran medida la situación político-militar en distintas regiones del mundo. América Latina es considerada por Washington como un factor importante para la seguridad nacional de los Estados Unidos.

Expertos de varios centros de análisis estadounidenses se encargan de investigar la política de los EE.UU. hacia América Latina en la etapa actual. Para algunos de esos centros (Consejo para Asuntos Internacionales, Fondo “La herencia”, Corporación RAND, Fondo “Carnegie Para la Paz Internacional”) América Latina y el Caribe figuran como el tema de investigaciones dentro de programas más amplios. En otros (Instituto de Brooking, Centro de Investigaciones Estratégicas e Internacionales, Consejo Atlántico, Centro Wilson) la región es objeto de estudios dentro de proyectos de investigaciones específicos. Algunos centros están especialmente enfocados en el estudio la región latinoamericana. La Sociedad de las Américas/Consejo de las Américas es el ejemplo más elocuente.

Los temas fundamentales que se indagan en las entidades mencionadas son la situación socioeconómica, lucha contra el narcotráfico, procesos políticos internos, relaciones entre los países de la región. Las pesquisas respecto a las relaciones de los países latinoamericanos con los centros de poder mundiales (por ejemplo, con los EE.UU. y China) se llevan a cabo dentro de temas específicos como la prestación de ayuda humanitaria, eliminación de las secuelas de los desastres naturales y combate a la pandemia del COVID-19.

En cambio, son raras las investigaciones dedicadas a las actividades militares estadounidenses en la región [1]. Esencialmente, el análisis de la política militar de los EE.UU. forma parte de estudios más grandes y generales que abarcan diferentes aspectos del enfoque de Washington hacia América Latina [2; 3; 4]. Raras investigaciones se concentran en la colaboración de los EE.UU. con uno u otro país de la región en el área de seguridad [5, 6].

EE.UU. cambia su posición hacia la región latinoamericana

La pandemia de coronavirus ha impactado seriamente los procesos socioeconómicos y políticos en América Latina. El número de los contagiados permanece bastante alto en muchos países, especialmente en Brasil que ocupa el tercer lugar del mundo en cuanto al número de las personas infectadas [7]. El Fondo Monetario Internacional pronostica una mayor disminución del PIB en los años próximos en comparación con las evaluaciones hechas al respecto antes de que estallara la pandemia [8].

Donald Trump ha dejado un legado dudoso en la política exterior de Washington, incluyendo su política latinoamericana [9]. Con la llegada de la administración de Joseph Biden la lucha contra las nefastas secuelas del coronavirus continúa

siendo prioridad en la política norteamericana hacia los países de América Latina. En la agenda del nuevo gobierno prevalece la tarea de recuperación económica de la región, mientras la de incidir en los regímenes políticos está fuera de los propósitos primordiales. Es por eso que prácticamente no se ha planteado el tema de intervención norteamericana en las situaciones de crisis surgidas en Haití a consecuencia del asesinato de Jovenel Moise y en Cuba como resultado de protestas antigubernamentales de la población [10].

La importancia que tienen los países del Hemisferio Occidental para los intereses vitales de los EE.UU. ha sido reiterada en el Guía Estratégico Temporal (Interim National Security Strategic Guidance) para los Asuntos de Seguridad Nacional de los EE.UU., publicado por la administración de Joe Biden en marzo de 2021. En particular, se destaca América Central, subregión para la cual se alista una ayuda de hasta US\$4 mil millones para los próximos cuatro años. Según afirman los autores del documento, dicho dinero se destina a la erradicación de los problemas tradicionales de la región (pobreza, crimen, corrupción), agravados por la pandemia, que son la causa del aumento de la migración ilegal a los EE.UU. Se resalta la disposición de cooperar en las tareas de superación del impacto del cambio climático en la región, así como incentivar a los países vecinos a invertir en las acciones que tiendan a elevar la eficiencia de la administración pública y en las instituciones democráticas [11, pp. 10-11].

Un análisis comparativo de los discursos hechos por el almirante Craig Faller, jefe del Comando Sur de los EE.UU., en el Congreso en los años 2020 y 2021 [12; 13] permite sacar, como mínimo, dos conclusiones:

Primero, pese a la pandemia, en 2020 siguió ampliándose la cooperación de los EE.UU. con sus aliados tradicionales en América Latina en todos los campos de antes (programas de asistencia; organización de ejercicios militares; operaciones conjuntas contra el narcotráfico). El nuevo elemento dentro de esta colaboración fue solo el intercambio de información con empleo de nuevos métodos (menos arriesgados y menos costosos) de búsqueda y procesamiento de los datos, de lo que se tratará más abajo.

Segundo, es notorio el intento de unir dos ejes diferentes de la política militar de los EE.UU. en la región: rivalidad con otras grandes potencias y la lucha contra las actividades informales (crimen organizado transnacional y acciones guerrilleras). En este sentido, se asevera que los chinos financian el crimen organizado en América Latina, que, a su vez, es uno de los orígenes del narcotráfico, un problema grave de la vida doméstica norteamericana [14, p. 30].

Durante la audición el jefe del Comando Sur evadió dar respuesta a la pregunta sobre el volumen de la ayuda financiera norteamericana para los aliados en América Latina en comparación con el de los aportes financieros que hace China para incrementar sus lazos militares en esta región. Sin embargo, aseguró que los EE.UU. aun está muy por encima de los chinos en cuanto a la afluencia financiera.

Aspectos presupuestarios

En enero de 2020, el entonces ministro de defensa norteamericano Mark Esper anunció la inspección de las labores desarrolladas por los altos mandos militares, incluido el Comando Sur que, junto con el Comando Africano, fue entre los primeros en someterse a este procedimiento. Los resultados no fueron puestos en conocimiento público. Sin embargo, el

informe sobre la inspección debió finalizar aun en septiembre de 2020 lo cual se hubiera reflejado en las asignaciones presupuestarias en 2021. La administración de Biden ha emitido un comunicado sobre la preparación de la Revista de la Estrategia Global (Global Posture Review). Cabe suponer que dentro de dicha iniciativa sean tomados en cuenta los resultados de la mencionada inspección de los altos mandos, así como se corrija el concepto de la estrategia militar norteamericana en regiones concretas, circunstancia que, lo más probable, se repercuta en las asignaciones presupuestarias [15].

A inicios de 2021, se hizo público un documento que contenía la lista de los programas del Comando Sur que no habían sido incluidos en la solicitud de financiamiento para el año fiscal 2022 [16]. Las peculiaridades de la situación política y geográfica en América Latina, así como de la situación en el ámbito de seguridad determinan la necesidad de proporcionar un volumen de financiamiento adecuado en varios sectores de defensa clave. Pese a que la zona de responsabilidades del Comando Sur no es considerada primordial para la seguridad nacional estadounidense, la falta de recursos necesarios puede tener consecuencias graves, ante todo, para la lucha antidrogas y contra el crimen organizado, así como para la interacción en cuanto a la seguridad con aliados y socios de los EE.UU.

En el primer caso una gran importancia recae sobre los medios de vigilancia y reconocimiento. Pueden usarse para dar seguimiento a las actividades que llevan a cabo en la región China, Rusia e Irán, países considerados rivales de los EE.UU. Sin embargo, según los planes militares estadounidenses, habitualmente el Pentágono emplea en la región menos del 1% de sus medios de reconocimiento que usa en otras partes del mundo. En particular, hoy en día el Comando Sur dispone

solamente de tres aviones de reconocimiento. El dinero que se asigna para su funcionamiento no alcanza para cubrir algunos gastos de mantenimiento técnico, en particular, el de sensores. Anteriormente estos gastos se sufragaban por medio de un Fondo de transferencias (Intelligence Transfer Fund) lo que permitía obtener el dinero sin votación adicional en el Congreso. Dicho fondo fue excluido de las asignaciones para la defensa en el año fiscal 2021. Craig Faller abogó por su restitución al hablar en el Comité de Compras de la Cámara de Representantes [17]. El Comando Sur baraja la posibilidad de dar de baja hasta todos los tres aviones mencionados si el financiamiento queda insuficiente.

Para elevar la eficiencia de vigilancia y reconocimiento en condiciones de sustancial ahorro presupuestario, se ha procedido a usar tecnologías no tradicionales basadas en intelecto artificial y entrenamiento robótico y que utilizan la información de acceso libre [13, p. 17]. Se trata de las tareas de recabar los datos sobre la ubicación geográfica de dispositivos móviles, así como catear los datos que tienen las entidades públicas de EE.UU. con los de empresas privadas y centros científicos. Además, no se descarta el análisis de un amplio gama de fuentes de acceso libre. Al mismo tiempo, se acentúa la importancia de agentes de inteligencia cuyo eficacia también se eleva debido al empleo de tecnologías de información y espacio cibernético. Las innovaciones permiten reducir los riesgos para los agentes de inteligencia y disminuir la probabilidad de su descubrimiento. Además el análisis de la información de libre acceso facilita la obtención de datos desde amplios sectores geográficos y en forma ininterrumpida, a diferencia de los demás métodos de inteligencia.

La exclusión presupuestaria del Fondo de transferencias ha reducido el número de los canales de financiamiento de los medios de inteligencia no tradicionales. En el Pentágono temen que eso lleve a que los rivales de los EE.UU. en la región (en primer término, China y Rusia) superen el potencial de inteligencia norteamericano y sean capaces de emprender acciones más eficaces para aumentar su influencia e impedir las actividades de inteligencia.

Habitualmente, la colaboración del Comando Sur con sus aliados y socios se realiza tanto por medio del intercambio de datos de inteligencia como mediante el fortalecimiento de su capacidad militar (por ejemplo, la aptitud de efectuar operaciones en zonas dominadas por organizaciones criminales transnacionales). Para seguir robusteciendo esta colaboración, el Comando Sur sugiere ejecutar una serie de proyectos que requieren financiamiento. Ante todo, dichos proyectos abarcan a los países del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras, El Salvador). En particular, se propone facilitar a estos países medios y recursos para las operaciones de transporte y desembarco aéreo. La asistencia incluiría suministro de helicópteros de transporte y evacuación, así como equipos para su mantenimiento técnico. También se planea prolongar el tiempo de explotación de vehículos de transporte, que habían sido entregados a los países del Triángulo para el patrullaje de las fronteras, y ampliar la llamada zona de seguridad conjunta en El Salvador [13, p. 10].

Los recursos requeridos para dichos programas en el año fiscal 2022 consisten en US\$18 millones para operaciones de reconocimiento aéreo; US\$22 millones para actividades de inteligencia no tradicionales; US\$94,5 millones para programas

de asistencia militar de los países aliados; US\$28 millones para ampliar la Base Militar de Comalapa en El Salvador [16].

En opinión de Benjamin Gedan, experto del Centro Wilson, el Comando Sur desempeña un papel más significativo en la política estadounidense hacia América Latina que el Departamento de Estado. Él estima que EE.UU. invierte en la región mucho más a través del Pentágono que mediante el Departamento de Estado o la Agencia de EE.UU. para el Desarrollo Internacional (USAID). Eso se manifiesta en que el mayor volumen de financiamiento recae justamente sobre el área de seguridad en lugar de programas civiles [18]. Al mismo tiempo, es de señalar que los programas de seguridad se deviden en militares y no militares. Los últimos pueden financiarse a través del ministerio de defensa pero al final de cuentas pueden catalogarse más bien como de carácter civil.

Programas de seguridad militares

Se puede destacar varios tipos de la colaboración de los EE.UU. con los países socios en América Latina. Aparte del intercambio de la información respecto a las actividades del crimen organizado transnacional y grupos terroristas internacionales, así como de China, Rusia e Irán en la región, se ejecutan proyectos conjuntos en las áreas de instrucción militar y de compras de armamentos, se llevan a cabo ejercicios y operaciones conjuntos tanto en el ámbito de seguridad pública como en el de eliminación de las secuelas de desastres naturales.

Tres programas del Pentágono se realizan en América Latina con apoyo del Departamento de Estado. Se trata de “Programas de Instrucción y Entrenamiento Militar Internacional”, “Financiamiento a Militares Extranjeros” y “Ventas a Militares Extranjeros”. El secretario de Estado define la lista de los países socios que participarán en dichos proyectos. La realización

práctica de la colaboración la tiene a su cargo la Agencia para la colaboración en los asuntos de defensa y seguridad que es una dependencia del Ministerio de defensa estadounidense [19; 20; 21].

El programa de instrucción y entrenamiento es financiado por el Pentágono. Los recursos dentro del programa de financiamiento a militares extranjeros pueden otorgarse al país socio gratuitamente o en forma de crédito. A su vez, las compras del armamento norteamericano se cubren con los recursos del país socio o se efectúan en términos de crédito.

Los demás programas son controlados y realizados únicamente por el ministerio de defensa. En la ejecución de la “Sociedad para la Lucha contra el Terrorismo” la tarea de supervisar y definir las direcciones de trabajo corre a cargo del asistente adjunto del ministro de defensa para las operaciones especiales y lucha contra el terrorismo. El programa como tal se lleva a la práctica por la agencia arriba mencionada [22].

La ayuda a los países de la región en la construcción de estructuras militares se presta dentro del “Programa de Asesores de Ministerios de Defensa”. Su organización y realización corresponde en su totalidad a la agencia. Es algo extraño pero dicho programa se financia a través de tales renglones presupuestarios como “Explotación y Apoyo” y “Gastos para Operaciones Ultramarinas” [23]. Cabe mencionar que la administración de Joe Biden ha derogado este último renglón que fue creado después de 2001 y permitía aumentar el financiamiento del ministerio de defensa estadounidense [24]. Esto puede significar también la reducción de los flujos financieros destinados a la colaboración con los países de la región.

En cumplimiento del “Programa de Sociedad de los Estados” en muchos países de América Latina y el Caribe laboran unidades de la Guardia Nacional estadounidense con fines de intercambio de experiencias. Especialistas de estas unidades se encargan del entrenamiento e intercambio de experiencias sobre la protección de obras importantes, eliminación de los estragos de desastres naturales, ayuda humanitaria, mantenimiento de la técnica militar, medicina, suministros, comunicaciones, planificación de operaciones. El programa es financiado por el ministerio de defensa norteamericano [25].

La colaboración de los EE.UU. con los países latinoamericanos no se limita a los programas de ayuda. Varias entidades estadounidenses (Instituto para la Colaboración en el Área de Seguridad en el Hemisferio Occidental, Escuela Superior Interamericana de las Fuerzas Aéreas, Colegio Militar Interamericano) participan en el proceso de preparación de cuadros para los ministerios de defensa y fuerzas armadas de los países de la región [26, p. 7].

En distintas unidades del Comando Sur hay representantes militares latinoamericanos. Desde 2019 las Fuerzas Especiales de la Infantería de Marina cuentan con representantes de Brasil, Colombia y Perú. Los representantes de 22 países de la región forman parte de la unidad interinstitucional “Sur”. En 2020 Brasil fue calificada como uno de los principales aliados de los EE.UU. al margen de la OTAN y se adhirió al “Programa de Sociedad de los Estados”. Chile interactúa activamente con el Ejército Sur estadounidense dentro de los ejercicios militares de gran escala similares a los de combate [12, p. 7]. Panamá ayuda a los EE.UU. hacer frente a los países de otras regiones que intentan trasegar cargamentos por el Canal de Panamá en desacato de las sanciones internacionales y norteamericanas.

Colombia, que hace mucho tiempo es considerada uno de los aliados norteamericanos más importantes al margen de la OTAN, comparte su experiencia en las labores de desminado [12, p. 8]. Al ser capacitados por instructores de los EE.UU. y usando equipo norteamericano, los militares y policías de Costa Rica, Panamá y los países del Triángulo Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras) siguen combatiendo el contrabando de las drogas [12, p. 11]. Washington coopera en el ciberespacio con Chile, Argentina y Brasil [12, p. 9]. En 2021 C. Faller se refería a una nueva iniciativa llamada “Brigada de Apoyo a las Fuerzas de Seguridad” que actualmente opera en Honduras y Colombia en tareas de inteligencia contra el narcotráfico. Se plantea extender dicho proyecto a otros países de América Central [13, p. 15].

En la región se llevan a cabo ejercicios militares de ejércitos latinoamericanos en conjunto con el estadounidense teniendo por finalidad perfeccionar la colaboración castrense. Los ejercicios UNITAS se realizan cada año desde 1960 y cuentan con la participación de una decena de países de la región [27]. El propósito de los PANAMAX es asegurar el cumplimiento de distintas tareas en la zona del Canal de Panamá (participan 16 países), de los TRADEWINDS – en la Cuenca del Caribe [12, p. 9], de los de AMAZONLOG – en la Amazonía brasileña.

Programas de seguridad no militares

El gobierno de los Estados Unidos desarrolla una serie de programas de seguridad en América Latina también a través del Departamento de Estado. Su propósito es garantizar los intereses nacionales de los EE.UU. y, en su mayoría, están encaminados a mantener el orden en la frontera sur estadounidense. Así, el Programa de eliminación de los armamentos convencionales,

efectuado por el Buró de Asuntos Político-Militares, tiene como misión impedir el acceso de narcotraficantes y organizaciones criminales a los mal protegidos almacenes de armas. Otros objetivos consisten en reducir el riesgo de explosiones en los depósitos de municiones, así como neutralizar las amenazas que representan las minas instaladas y proyectiles sin detonar en las zonas donde hubo conflictos armados. Hoy en día, los EE.UU. ayuda a preservar la seguridad física de tales objetos en Guatemala, Honduras, Perú, El Salvador y Ecuador. En Colombia se emprenden medidas de levantamiento de minas y otros dispositivos explosivos de la guerra civil que perdura en el país por más de medio siglo. Desde los comienzos de los 1990 dentro de esta iniciativa han sido asignados más de US\$220 millones. En 2010 América Central fue la primera región del mundo en proclamarse libre de minas. Dichas labores, sin duda, se ejecutan en estrecha colaboración con el Pentágono. Por ejemplo, se elabora un protocolo conjunto de utilización de municiones explosivas. El programa puede ejercer cierta influencia en la seguridad en un sentido más amplio del término, así como en aspectos económicos de desarrollo de los países.

El interés especial lo representa el programa de instrucción y empleo de investigadores auxiliares que asisten a los jefes de los departamentos regionales para los asuntos de seguridad adjuntos a las legaciones diplomáticas estadounidenses en el extranjero. Es realizado por el Servicio de Seguridad Diplomática del Departamento de Estado y los investigadores auxiliares son agentes del Buró mencionado. El proyecto fue lanzado en 1996 como una iniciativa conjunta del Servicio de Seguridad Diplomática y Dirección para la Lucha contra Falsificaciones del Buró de Asuntos Consulares. El objetivo inicial fue detectar los casos de falsificación. El Buró de Asuntos Consulares le

facilitaba al Servicio de Seguridad Diplomática información sobre pasaportes y visados norteamericanos falsos. Luego un agente especial efectuaba una pesquisa previa que en muchos casos llevaba a la apertura de causa penal.

Los mencionados agentes especiales son expertos de alta categoría en el área de seguridad y orden público en los países donde funcionan las correspondientes legaciones diplomáticas norteamericanas. En la actualidad, el programa implica a 122 agentes en 108 misiones en 76 países del mundo [28]. El objetivo principal consiste en descubrir los delitos en los países de origen de los delincuentes para impedir que las actividades criminales se expandan al territorio de los Estados Unidos. En eso los agentes interactúan con elementos de seguridad pública, servicios de migración y entidades internacionales (tales como Interpol y Europol). El número de los delitos investigados dentro del programa se ha visto en notorio aumento. Se capacita a agentes y empleados de los servicios de transporte, órganos policiales, servicios de migración y de aduanas para las tareas de detección de documentos falsos.

Los investigadores auxiliares (officer-investigators) trabajan activamente en los países de América Latina y el Caribe contribuyendo al descubrimiento de muchos delitos. En 2019 un equipo de investigadores auxiliares adjuntos al consulado de los EE.UU. en la ciudad mexicana de Tijuana procedió a formar un grupo de inteligencia fronteriza para la detección de documentos falsos, lo cual permitió estrechar la cooperación entre el Servicio de Fronteras y Aduanas y el Departamento de Investigaciones del Ministerio de Seguridad Interior. Aquello coadyuvó sustancialmente a indagar con éxito los casos de falsificación de documentos y tráfico de personas.

En cuanto a los países del Triángulo Norte, es oportuno mencionar la iniciativa “Operación Línea de Frente”, lanzada en 2017 por la embajada de los EE.UU. en El Salvador. Su función es identificar a los miembros del crimen organizado internacional con presencia en la región. En 2017-2019 investigadores auxiliares descubrieron a 1158 miembros de grupos criminales que antes no habían estado en el foco de atención de la justicia norteamericana. Hoy en día todos los países centroamericanos toman parte en el programa.

En Brasil se ejecuta el programa ARSO-1 que ha permitido efectuar decenas de detenciones, mejorar la identificación de los militantes de los grupos terroristas que actúan en la zona de la Triple Frontera (región fronteriza entre Brasil, Paraguay y Argentina), descubrir a más de mil miembros del mayor grupo criminal “Primeiro Comando da Capital”.

En Perú fue desmantelada una amplia red criminal implicada en el tráfico ilícito de personas. Además, la embajada norteamericana organizó cursos de capacitación en localidades remotas para entrenar a los agentes locales en las tareas de detección de documentos falsos. A consecuencia, fue descubierta y desmoronada otra extensa red criminal que se especializaba en el contrabando y trata de personas.

En la región del Caribe en 2019 un grupo de investigadores auxiliares contribuyó a efectuar la mayor operación policial en la historia de la República Dominicana, que finalizó con el desmantelamiento de una bien organizada red criminal. A instancias de la embajada norteamericana en Barbados se implementaron varios programas de entrenamiento para agentes públicos de los países del este del Caribe en la investigación de los delitos contra la niñez.

Las acciones orientadas a enfrentar la pandemia de coronavirus han estado en el linde de los programas militares y no militares. En el marco de la lucha contra COVID-19 El Comando Sur, obrando en estrecha coordinación con el Departamento de Estado, brinda ayuda humanitaria a los países latinoamericanos. Han sido proveídos hospitales de campaña, con la capacidad de 40 camas cada uno, y 4 respiradores artificiales, así como distintos insumos médicos. Dentro del Programa de Apoyo Humanitario, sustancialmente ampliado, desde la primavera de 2020 han sido asignados casi US\$74 millones para el financiamiento de 528 proyectos en 28 países de la región. En total, el gobierno norteamericano ha destinado US\$260 millones para afrontar los impactos de la pandemia en Latinoamérica [29]. Conviene señalar que este aspecto humanitario se ha tornado eslabón de enlace entre los medios diplomáticos y militares empleados para atender los intereses nacionales de los EE.UU. Muchos proyectos se ejecutan por medio de embajadas y legaciones diplomáticas, cuya función consiste en coordinar las labores desarrolladas por los militares. El funcionario clave de toda embajada estadounidense es el oficial para la cooperación en los asuntos de seguridad. Él interactúa con el grupo interinstitucional, que hay en cada embajada, para componer una lista de solicitudes de urgencia de los países socios. Los militares, dadas su movilidad y alto grado de organización, prestan apoyo urgente a los países latinoamericanos en plazos mínimos. Hablando del coronavirus, el apoyo a través del Comando Sur había comenzado antes de que Washington procediera a brindar asistencia a gran escala bajo la égida de la USAID.

Aparte de la ayuda material, en el ámbito humanitario los militares norteamericanos organizan evacuaciones de

entrenamiento sanitarias, actividades que se realizan en conjunto con médicos militares de los países socios. Recientemente ejercicios de esta índole han sido efectuados en Colombia [30]. Se supone que con el paso del tiempo crecerá el papel del componente humanitario en las actividades de los militares estadounidenses en América Latina [29], que pasará a sustituir, hasta cierto punto, las funciones tradicionales del Comando Sur.

Conclusiones

América Latina sigue desempeñando un papel tradicionalmente significativo para la seguridad nacional de los EE.UU. La política militar de los EE.UU. hacia América Latina ha sufrido ciertos cambios debido a la pandemia del coronavirus. En particular, se ha prestado más atención a los aspectos humanitarios de la ayuda que se brinda a los países de la región. Con la llegada de Joseph Biden al poder, se ha iniciado la reconsideración de la estrategia política en cuanto a la región latinoamericana. No obstante, las prioridades de los EE.UU. en la región siguen siendo las de antes.

Washington desarrolla con los países de América Latina un gran número de programas de seguridad militares y no militares. Este hecho le da a la administración de Joe Biden la oportunidad de reducir, en caso de necesidad, el financiamiento de dichos proyectos reforzando al mismo tiempo la colaboración a través de otros canales. Los programas militares concernientes a la seguridad siguen implementándose en plenitud. Sin embargo, hay una novedad. Desde el año 2020 se utilizan tecnologías con intelecto artificial que sirven para procesar la información obtenida dentro del intercambio de los datos de inteligencia que mantiene EE.UU. con sus socios. Los programas no militares son sufragados por el Departamento de Estado y ejercen cierta

influencia tanto en el desarrollo económico como en el mantenimiento del orden público en los países latinoamericanos.

Dado el factor de la cercanía geográfica, en el futuro próximo el gobierno de los EE.UU. puede considerar América Latina como el campo más importante de su competencia estratégica con China. Tal enfoque, sin duda, se reflejará en el respaldo a los programas de cooperación, tanto militar como no militar, en las cuestiones de seguridad en la región.

Bibliografía References Библиография

1. Ellis E. The U.S. Military in Support of Strategic Objectives in Latin America and the Caribbean. *PRISM*, 2019, vol. 8, num. 3. 1, pp. 27-39.

2. Ellis E. America's Strategy for Latin America and the Caribbean. *Air & Space Power Journal*, 2017, vol. 29, num. 1, pp. 4-20.

3. Ellis E. The Latin America That Will Engage the New Administration. Center for International & Security Studies, December 14, 2020. Available at: <https://www.csis.org/analysis/latin-america-will-engage-new-administration> (accessed 10.01.2021).

4. Milani L. P. US Foreign Policy to South America since 9/11: Neglect or Militarisation? *Contexto Internacional*, 2021, vol. 43(1), Jan./Apr., pp. 121-146.

5. Felbab-Brown V. The US-Mexico security relationship in 2021. Brookings Institution, January 19, 2021. Available at: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2021/01/19/the-us-mexico-security-relationship-in-2021/> (accessed 04.02.2021).

6. Runde D., Kohan A. Toward a Brazil-U.S. Binational Institution. Center for International & Security Studies, January 21, 2021. Available at: <https://www.csis.org/analysis/toward-brazil-us-binational-institution> (accessed 06.02.2021).

7. Coronavirus (COVID-19) Dashboard. World Health Organization. Available at: <https://covid19.who.int/> (accessed 10.08.2021).

8. World Economic Outlook. Managing Divergent Recoveries. International Monetary Fund, April 2021. Available at: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021> (accessed 10.06.2021).

9. Súdarev V. P. De Trump a Biden: La evolución de la política estadounidense en América Latina. *Iberoamérica*. Moscow, 2021, núm. 2, pp. 148-167.

10. Frank M., Marsh S. Cuba sees biggest protests for decades as pandemic adds to woes. *Reuters*, 12.07.2021. Available at:

<https://www.reuters.com/world/americas/street-protests-break-out-cuba-2021-07-11/> (accessed 30.08.2021)

11. Interim National Security Strategic Guidance. The White House, March 2021. Available at: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf> (accessed 05.05.2021).

12. Posture Statement of Admiral Craig S. Faller, Commander of U.S. Southern Command before the Senate Armed Services Committee, January 30, 2020. Available at: https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Faller_01-30-20.pdf (accessed 03.02.2020).

13. Statement of Admiral Craig S. Faller, Commander of U.S. Southern Command before the Senate Armed Services Committee, March 16, 2021. Available at: https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Faller_03-16-21.pdf (accessed 18.3.2021).

14. Stenographic transcript before the Senate Armed Services Committee to receive testimony on U.S. SOUTHCOM and U.S. NORTHCOM, March 16, 2021. Available at: https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/21-12_03-16-2021.pdf (accessed 23.03.2021).

15. Garamone J. Esper's Combatant Command Review to Finish by September. U.S. Department of Defense, 25.02.2020. Available at: <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2094023/espers-combatant-command-review-to-finish-by-september/> (accessed 30.03.2021).

16. Gill J. SOUTHCOM's unfunded wish list includes \$40.2M for Army ISR operations. Inside Defense, 08.06.2021. Available at: <https://insidedefense.com/daily-news/southcoms-unfunded-wish-list-includes-402m-army-isr-operations> (accessed 10.07.2021).

17. Lopez C.T. Southcom Can Use More ISR Capacity, Security Cooperation. U.S. Southern Command, 15.04.2021. Available at: <https://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/2575201/southcom-can-use-more-isr-capacity-security-cooperation/> (accessed 20.07.2021).

18. Role of Military During COVID-19 in Latin America. Wilson Center event, June 24, 2020. Available at: <https://www.wilsoncenter.org/event/role-military-during-covid-19-latin-america> (accessed 03.10.2020).

19. International Military Education & Training (IMET). Defense Security Cooperation Agency. Available at: <https://www.dsca.mil/international-military-education-training-imet> (accessed 18.08.2021).

20. Foreign Military Financing (FMF). Defense Security Cooperation Agency. Available at: <https://www.dsca.mil/foreign-military-financing-fmf> (accessed 18.08.2021).

La cooperación de EE.UU. con países de América Latina
en el ámbito de seguridad...

21. Foreign Military Sales (FMS). Defense Security Cooperation Agency. Available at: <https://www.dsca.mil/foreign-military-sales-fms> (accessed 18.08.2021).

22. Combating Terrorism and Irregular Warfare Fellowship Program (CTIWFP). Defense Security Cooperation Agency. Available at: <https://www.dsca.mil/combating-terrorism-and-irregular-warfare-fellowship-program-ctiwfp> (accessed 18.08.2021).

23. Ministry of Defense Advisors (MODA). Defense Security Cooperation Agency. Available at: <https://www.dsca.mil/ministry-defense-advisors-moda> (accessed 18.08.2021)

24. The Department of Defense Releases the President's Fiscal Year 2022 Defense Budget. U.S. Department of Defense, 28.05.2021. Available at: <https://www.defense.gov/Newsroom/Releases/Release/Article/2638711/the-department-of-defense-releases-the-presidents-fiscal-year-2022-defense-budget/> (accessed 06.06.2021).

25. State Partnership Program in Latin America and the Caribbean. U. S. Southern Command. Available at: <https://www.southcom.mil/Media/Special-Coverage/State-Partnership-Program-in-Latin-America-and-the-Caribbean/> (accessed 18.08.2021).

26. United States Southern Command Strategy, "Enduring Promise for the Americas", May 8, 2019. Available at: https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/SOUTHCOM_Strategy_2019.pdf?ver=2019-05-15-131647-353 (accessed 03.02.2020).

27. Rempfer K., South T. There are mounting signs of military planning for Venezuela. *Military Times*, 15.03.2019. Available at: <https://www.militarytimes.com/news/your-military/2019/03/15/there-are-mounting-signs-of-military-planning-for-venezuela/> (accessed 12.06.2020).

28. The Investigative Global Force Multiplier: Diplomatic Security Service's Assistant Regional Security Officer-Investigators. U.S. Department of State, 27.05.2020. Available at: <https://www.state.gov/the-investigative-global-force-multiplier-diplomatic-security-services-assistant-regional-security-officer-investigators/> (accessed 20.06.2020).

29. U.S. Air Force Delivers SOUTHCOM-Donated Field Hospital to Suriname. Air Mobility Command, 20.07.2021. Available at: <https://www.amc.af.mil/News/Article-Display/Article/2701313/us-air-force-delivers-southcom-donated-field-hospital-to-suriname/> (accessed 01.08.2021).

30. Tackens J. Army South develops medical evacuation rehearsals with Colombian combat medics U.S. Southern Command, 03.08.2021. Available at: <https://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/2725270/army-south-develops-medical-evacuation-rehearsals-with-colombian-combat-medics/> (accessed 15.08.2021).